



Altar en el que se lleva a cabo la bendición de los campos.



Islallana no siempre miente: LA ROMERÍA DE LA CRUZ CONTADA POR SUS VECINOS

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: Sara Sáenz Rico

A lo largo y ancho del territorio riojano se encuentran varios municipios conocidos por su denominación engañosa, siendo uno de los más famosos Islallana. Sin embargo, son otras muchas peculiaridades, menos conocidas, las que lo caracterizan. Un pueblo lleno de tradiciones que, en ocasiones, debido al paso del tiempo, han sido difíciles de recordar, pero son sus propios habitantes quienes han luchado para adecuarlas a los tiempos evitando que decaigan en el olvido.



El barrio de Islallana y sus alrededores enfocado desde la cumbre.



Resulta curioso que la mayoría de los riojanos sean incapaces de ubicar el pueblo de Islallana simplemente por su nombre. Sin embargo, basta con bautizarlo como *El pueblo de las tres mentiras* para que la gente a la que nos estemos dirigiendo consiga situarlo sin ningún problema. Deducciones obvias si se tiene en cuenta que todas sus calles son cuevas empinadas, que es considerado un barrio de la villa de Nalda y que lo más parecido que tiene al mar es el río Iregua.

No obstante, este dicho causa más efecto fuera que dentro del lugar en cuestión, ya que, según afirman sus habitantes, son otras muchas evidencias las que lo hacen único. “*Lo de las tres mentirijillas nos perseguirá siempre pero, no cabe duda, que solo hace mención al nombre, ya que por lo demás estamos rodeados de verdades*”, garantiza Paulina Marín, habitante de la localidad, mientras señala el paisaje. Y es que Islallana, como si de una aldea de cuento se tratase, nace entre enormes piedras que le rodean como si quisieran abrazarle.

Son estas mismas rocas las que dotan de mayor amplitud al municipio riojano. Quizás la más

Islallana, como si de una aldea de cuento se tratase, nace entre enormes piedras que le rodean como si quisieran abrazarle



David Rodríguez y José María Lázaro, vecinos de Islallana, posando en la antigua cruz de madera.

famosa de todas ellas, debido a su historia, sea ‘La Peña de La Cruz’ ya que de acuerdo con su localización pertenece al término de Viguera, pero son los habitantes de Islallana quienes, desde años remotos, celebran su festividad mimándola como a una de las suyas. “*Aquí, el que viene y conoce nuestra Isla ya no la recuerda por su dicho sino por su espectacular paisaje lleno de tradiciones*”, ratifica Paulina.

LA PEÑA DE LA CRUZ

Como es típico en la mayoría de las poblaciones, al menos riojanas, son varias las celebraciones que se llevan a cabo a lo largo del año. Sin embargo, siempre hay una más famosa y en el pueblo de las tres mentiras se le conoce como ‘La Cruz’.



Vecinos de Islallana disfrutando del almuerzo en la Romería.



Este seudónimo corresponde al conglomerado rocoso situado en frente del pueblo de Islallana, al otro lado del río Iregua. La propia historia, y con ella las costumbres, ha hecho que este mismo término se utilice para dividir en dos partes la montaña. De este modo 'La Cruz pequeña' correspondería a la explanada que se encuentra primero en el recorrido y 'La Cruz grande', curiosamente caracterizado por su altura y no por su amplitud, sería la cumbre.

Según cuenta José Luis Rico, habitante de toda la vida, "se le llama de este modo porque ambos lugares cuentan con una cruz de hierro fijada con cemento". Pero, por lo visto, esto no siempre ha sido así: "Antiguamente las cruces eran de madera de roble, pero algunos pueblos del Camero Viejo acudían a tirarlas porque estaban convencidos de que les mandaban las tormentas", razón junto al deterioro de las mismas por la que, según José Luis, se realizó el cambio de la señal. Siendo éste uno de los colaboradores alrededor de 1950.

TRADICIONES ARRAIGADAS

Años atrás, esta celebración se llevaba a cabo el 3 de mayo y el 14 de septiembre; sin embargo, en la actualidad es el primer fin de semana de mayo. Eran las campanas de la iglesia las que anunciaban, desde primera hora, el comienzo del festejo. Luis, veterano en estas conmemoraciones, cuenta que antiguamente era tradición que cada mozo subiera a una moza, montada en el ganado, a la cruz grande. Generalmente eran burras y caballos adornados con diferentes flores los que acompañaban al sacerdote y sus fieles hasta la cima. La finalidad no era otra que almorzar todos juntos disfrutando de las impresionantes vistas que desde allí se divisan.

Era luego, en la cruz pequeña, donde se llevaba a cabo la Santa Misa y la susodicha celebración. "Era una fecha muy esperada. Se comía en corrillos, pero a la vez todos juntos, se manteaba a las mozas y al terminar el día se hacía una carrera de caballos alrededor del pueblo a ver quién ganaba", comparte emocionada Inés Sáenz, residente de la aldea.



Vistas desde la cima de la Cruz Grande.



Perspectiva de La Peña de La Cruz desde las afueras de Islallana.



Detrás de toda diversión había un objetivo claro: la bendición de los campos, aquellos que tantas horas y sudor había robado a los habitantes de la pequeña aldea. La mayoría de ellos amanecían en esas tierras y era el anochecer el que les marcaba el regreso a sus casas. Jesús Ruiz Beláustegui compartía, en su libro escrito en 1996 titulado *Islallana, mi pueblo*, un recuerdo de la primavera en el que plasma el amor a la tierra de aquel entonces: “*Campos de gala, como si estallase una eclosión de colores*”. A lo que añadía, “*el aroma de violetas, lirios y tomillos se sumaba a la fragancia de los melocotonares, perales y ciruelos, dando sensación de una borrachera de los sentidos hasta la plenitud*”.

PASADO Y PRESENTE

No importa si llueve, truena, relampaguea o brilla un sol despampanante el primer domingo de mayo: sea como sea, el pueblo de Islallana lleva todo el año esperando esta festividad que de ningún modo puede perderse. Mochilas preparadas, tractores cargados y, desde el amanecer, espacios de la montaña dispuestos

con mesas, sillas y demás bártulos que doten de confort a cada familia y sus conocidos.

Ya es tradición que a primera hora de la mañana sean los más valientes quienes se atreven a caminar hasta la cumbre con el fin de poder obtener magníficas fotos que corroboren el paseo y, cómo no, ya que están allí, echar un bocado. Más tarde, a medida que va pasando la mañana, es la pradera más baja la que se va llenando de gente, unos únicamente para oír misa y otros para disfrutar del día entero en el que no faltará de nada.

Fuegos artificiales, bocadillos de chorizo, una paella enorme y una charanga dispuesta a amenizar la jornada. “*Desde el Ayuntamiento intentamos apoyar al máximo este festejo ya que sabemos la ilusión con la que el pueblo recibe este día*”, afirma Daniel Osés, alcalde de Nalda e Islallana. Es también la Asociación de amigos del barrio la que aporta su colaboración: “*Nosotros invitamos a todo el que quiera a que nos acompañe. No es necesario que traigan comida ni bebida, con buen ánimo será suficiente*”, comenta entre risas Manuel Martínez, perteneciente a la agrupación.

Aunque cada uno forma su corrillo, el buen ambiente y el reducido espacio consiguen que todo el mundo se junte, razón, posiblemente, por la que ésta sea una de las fiestas preferidas del pueblo. La jornada termina, al anochecer, con risas, bailes y cánticos, algunos improvisados y otros un poco más tradicionales: “*El día de La Cruz, romería de mi alma, que majas vais las mozas, mocitas de Islallana*”.

Detrás de toda diversión había un objetivo claro: la bendición de los campos, aquellos que tantas horas y sudor habían robado a los habitantes de la pequeña aldea
